

LOS INICIOS DE RCTV: UN SUEÑO AMERICANO EN VENEZUELA

THE BEGINNINGS OF RCTV:
AN AMERICAN DREAM IN VENEZUELA

LEÓN HERNÁNDEZ*
UNIVERSIDAD CATÓLICA “ANDRÉS BELLO”, VENEZUELA
<https://orcid.org/0000-0002-0375-9050>

Fecha de recepción: 24/10/2021 Fecha de aceptación: 28-03-22

<https://doi.org/10.54642/RVAC.2022.28.2>

* Periodista, profesor universitario, investigador del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas, Venezuela. Magister en Comunicación Organizacional, doctorando en Historia (UCAB). Miembro del programa *Next Generation Leaders* del Instituto McCain de la Universidad de Arizona, Estados Unidos. Miembro del Consejo Editorial de la revista *Comunicación*, socio de *Medianálisis* y coordinador del Observatorio Venezolano de *Fake News*. Coordinador de la investigación para el desarrollo del Índice Chapultepec de Libertad de Expresión y Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Resumen

El artículo aborda los inicios de Radio Caracas Televisión (RCTV), el canal de televisión más popular y emblemático de la historia de Venezuela. Fundada en 1953 por el ornitólogo estadounidense William H. Phelps, la empresa surge en medio de censura impuesta por la dictadura del régimen de Marcos Pérez Jiménez, en un entorno geopolítico caracterizado por la Guerra Fría. RCTV se convierte en cuna de artistas, periodistas y espacios televisivos novedosos que impactaron en la cultura audiovisual del país. El espíritu científico y emprendedor de sus fundadores la erige como gigante de la industria venezolana de medios, gracias a que desarrolló la red de transmisión más amplia de la nación y productos televisivos de vanguardia.

Palabras clave: Radio Caracas Televisión, William H. Phelps, Venezuela, medios, cultura, entretenimiento, canal, censura, transmisión, ornitología, Guerra Fría, Marcos Pérez Jiménez, desarrollo.

CÓDIGO JEL: B

Abstract

The article addresses the beginnings of Radio Caracas Televisión (RCTV), the most popular and emblematic television channel in the history of Venezuela. Founded in 1953 by the American ornithologist William H. Phelps, the company arises in the midst of censorship imposed by the dictatorship of the Marcos Pérez Jiménez regime, in a geopolitical environment characterized by the Cold War. RCTV becomes the cradle of artists, journalists and innovative television spaces that impacted the audiovisual culture of the country. The scientific and entrepreneurial spirit of its founders makes it a giant of the Venezuelan media industry, thanks to the fact that it developed the nation's widest broadcast network and cutting-edge television products.

Keywords: Radio Caracas Television, William H. Phelps, Venezuela, medios, culture, entertainment, channel, censorship, transmission, ornithology, Cold War, Marcos Pérez Jiménez, development.

JEL CODES: B

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo recoge el espíritu fundacional de *Radio Caracas Televisión, RCTV*, un emblemático medio televisivo venezolano, hoy día ausente de la pantalla nacional. Su desarrollo inicial estuvo marcado por políticas de concesiones del espectro radioeléctrico favorables a la presencia de capital americano en el país, cuando la nación atravesaba regímenes de corte militar, en 1953.

Durante el siglo XX, Venezuela atraviesa turbulencia política: tiranías, conspiraciones, golpes de Estado y elecciones. En los primeros cincuenta años de esta centuria, el país observa atento las incidencias de las guerras mundiales. En el país, Estados Unidos es percibido como potencia más cercana y aliada para la consolidación del poder y el control social en el continente.

De uno a otro caudillo o político devenido en mandatario, la nación fluctúa con variantes económicos de una gestión a otra. A veces se beneficia o se desmejora la condición de las mayorías, de acuerdo con el vaivén del producto de exportación de turno, en la mayor parte del siglo XX, y a partir de la gestión gomecista, materializado en el petróleo.

El surgimiento de un medio de comunicación de masas como la radio y luego la televisión, con ventajas en el ámbito económico por lo virginal que se presentaba esta “tierra de gracia”, tenía sus riesgos, principalmente en lo que a garantías relativas a libertades democráticas se referían y sus pros, por el crecimiento económico experimentado en la nación con la extracción de petróleo, ascenso que no resolvía la situación de precariedad y atraso. Se hará referencia al advenimiento de la actividad radioeléctrica en el país y su vinculación con la entrada de capitales estadounidenses.

Se deja atrás a Cipriano Castro (1858-1924), que obtuvo el control del país con el último golpe de Estado del siglo XIX. Se narra desde las acciones de su compadre, Juan Vicente Gómez (1857-1935).

LA APERTURA LIBERAL DE GÓMEZ Y SU IMPACTO EN LAS COMUNICACIONES

El General Juan Vicente Gómez tomó el poder en 1908, y no dejó entrar de nuevo a Venezuela a un Cipriano Castro enfermo. Con el reventón de petróleo, sacó dividendos de un crecimiento en las finanzas de la nación que no tenía precedentes en la historia del país.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos se convirtieron en el mayor inversionista en la industria petrolera venezolana

(...) El General Gómez se hallaba satisfecho de tal situación, como se deduce de una conversación sostenida con un amigo: Yo favorezco la presencia de los norteamericanos en nuestro país porque donde ellos están

circula el dinero. Porque ellos son muy trabajadores y emprendedores y nunca se han entrometido en nuestros asuntos, no hay razón alguna para temerles. Tomaremos las medidas necesarias para asegurar nuestros derechos y de esta manera explotaremos el petróleo, una fuente de riqueza que en nuestras propias manos nunca hubiese sido explotada. (Sullivan, 1992, p. 258)

Permitió, al estilo liberal, la llegada de capitales foráneos, especialmente el estadounidense. También, con lo mediático, dio pie a un incipiente inicio de cultura de consumo.

Venezuela instituyó la política petrolera más liberal de toda América Latina. Con el objeto de atraer el mayor volumen posible de capitales extranjeros, los derechos de explotación y de exportación fijados fueron muy bajos

(...) La producción de petróleo había superado el café como principal producto de exportación. El 19 de agosto de 1927 el Cónsul norteamericano en la ciudad de Maracaibo informó que la producción total de Venezuela desde el comienzo de las operaciones hasta el primero de julio de ese año había sido de 102.360.872 barriles y que más del 50% de esa cantidad había sido extraída en los últimos 18 meses. (*Ibidem*, p. 258)

Esto le valió a Gómez el conveniente apoyo de Estados Unidos, que primero le ayudó a execrar al Cipriano Castro del nacionalismo económico, no dócil a sus intereses. No obstante, este respaldo estadounidense a quien era visto en el exterior como analfabeta era más bien un dejar hacer, basado en ideas políticas del Departamento de Estado que pretendían lavar la imagen de un Estados Unidos interventor.

La alianza de Gómez con las empresas petroleras, la muerte de sus enemigos (Castro en 1924, "El Mocho" Hernández en 1921), y la creciente prosperidad le permitieron permanecer en el poder. Se aseguró su mandato cuando, para fines de los 1920, el Departamento de Estado comenzaba a abogar por la política de la no intervención. (Ewell, 1999, p. 143)

El tirano andino trazó lazos amistosos con Washington, manteniendo una soberanía nacional a su gusto y al del criterio de ciertas élites del país, a pesar de su brutalidad. (Ewell, 1998: 142) Autoridades consulares estadounidenses, tales como Homero Brent, habrían documentado estos rasgos en sus informes, hablando de encarcelamiento de enemigos políticos y atropellos en propiedades de los caídos en desgracia con los apetitos del mandatario. (Sullivan, op. cit., p. 266)

En el régimen gomecista la libertad de prensa no existía. Para entender el temor que infundía el tirano, recordemos que en 1914 llegó a disminuir en 50% el salario de los trabajadores públicos y que cualquier persona que constituyera una amenaza para el régimen era encarcelada con grilletes de hasta 60 kilos. Al

cerrarse el ciclo del gomecismo, éramos, indudablemente, uno de los países más atrasados de América, en lo económico, en lo político, en lo cultural

(...) Para 1936, según los primeros estudios sobre ingreso nacional y producto territorial de Venezuela, realizados posteriormente por el Banco Central de Venezuela, el ingreso nacional alcanzaba apenas a 1.499 millones de bolívares, de los cuales 1.278 millones correspondían al sector privado y 221 millones, al sector público. La ocupación total era de 1.084.000 personas. El Producto Territorial Bruto para la misma fecha era de 2.307 millones. (Mayobre, 1992, p. 275)

El poco desarrollo y la apertura de concesiones permitía que las oportunidades también manaran como el mene en la Venezuela que sufriría el éxodo a la capital y a pesar de que nada parecía fácil por la férrea dictadura, no fue de extrañar que la oposición a las libertades emprendida por el caudillo “pacificador” de su nación-jardín, cediera de tanto en tanto a la novedad, a la luz y a un eventual desarrollo en las tecnologías de los medios de comunicación de masas, que harían guiños inspiradores en quienes bien podrían aventurarse a convertirse en pioneros.

La Venezuela gomecista, una en la cual, a partir de 1925, la actividad de extracción de petróleo pasa a ser la principal fuente de ingresos (Banko, 2014), ve en la calle medios impresos, con rotativos como *La Religión*, que publicaban rutas y costos de pasajes para trasladarse con un dueño X de autobuses entre estados. En esa nación aún era noticia la llamada “Retreta” con música en la Plaza Bolívar de Caracas y el itinerario de las misas. Bien poco se hablaba de lo ocurrido en materia política, a no ser por algún telegrama presidencial. En la nación se imponía una severa censura y “sólo eran publicados los comentarios favorables al gobierno”. (Sullivan, op. cit., p. 267)

La primera estación que surca el espectro de frecuencias en Venezuela fue *AYRE*, impulsada por Luis Roberto Scholtz (1886-1935) y Alfredo Müller, bajo el auspicio del gobierno, pues abre con la anuencia del propio hijo del mandatario, José Vicente Gómez-, para ese entonces vicepresidente de la República, quien es convencido sobre la iniciativa por su edecán, el coronel Arturo Santana (1884-1928). La firma que se consolida para la concesión fue "*Arturo Santana, Scholtz & Company*", que la obtuvo el 25 de septiembre de 1925, por parte del Ministerio de Obras Públicas y Economía (*BillSholtz*, s.f.). Alfredo Müller fue el primer locutor que hizo una transmisión en vivo en el país. “La instala el ingeniero Harry Wilson, llegado desde Estados Unidos con tal fin. Este realiza la instalación y permanece un año en Venezuela”. (De Armas, 1975, p. 25)

Solo duró dos años, de 1926 a 1928, ya que fue cerrada en el marco de las protestas de ese último año, y también en medio de baja solvencia financiera. Otros sostienen la tesis de que *AYRE* fue cerrada debido a que le habría llegado a Juan Vicente Gómez la información de que su hijo habría conspirado para

sucederlo en el poder, lo que lo hizo destituirlo, junto a quienes supuestamente estuvieron involucrados con la estación. (Venezuela, 2017).

En entrevista concedida a Antonio Olivieri en 1993, Guillermo Tucker (1916-2007), primer micrófono de la *Broadcasting Caracas* –recordado por su experticia en efectos sonoros– y uno de los directivos del Centro Corporativo 1BC clave en el desarrollo de RCTV, le dejó claro que el primer intento fallido de estación radial marcó el cese de la total resistencia que sobre la idea tenía el dictador:

La dificultad de conseguir un permiso para operar una radioemisora, lo cual no parecía muy bien visto por el Gobierno, se había vencido cuando un hijo del general Gómez, José Vicente, se asoció al coronel Santana y montó una pequeña estación, AYRE, que fracasó por haber pretendido cobrar suscripciones a los dueños de los receptores, lo cual era muy cuesta arriba. (Olivieri, op. cit., p. 63)

Entonces, al parecer, la idea de Gómez de ver en los estadounidenses a aliados que podrían proveer progreso, sin meterse en asuntos de política, pudo haber incidido en el otorgamiento del permiso con el cual, en 1930, apareció la señal de la *Broadcasting Caracas*, origen primigenio de *Radio Caracas Radio (RCR)*, gestada por el grupo empresarial que fundaría *Radio Caracas Televisión*. Pero antes de proseguir con el aporte que, visiones de marcada influencia estadounidense tuvieron en el desarrollo de las comunicaciones audiovisuales en Venezuela, se hará paréntesis en quiénes y en cuáles circunstancias tomó curso y se abrió camino la idea de un medio de masas, en un pasaje que une lo expedicionario con lo comunicacional.

UN SUEÑO AMERICANO SURGE ENTRE MALARIA, EXPEDICIONES Y ARBITRARIEDADES POLÍTICAS

Algunas condiciones fueron fundamentales para el devenir de los hitos que *Radio Caracas Radio* y *Radio Caracas Televisión* dejaron como legado en materia de desarrollo mediático en Venezuela. Nos referimos a lo atractivo de las aves de esta tierra de gracia. Pero, ¿cuál relación guarda la fauna voladora venezolana con las ondas hertzianas?, ¿cómo el amor científico por las alas vertebradas que surcaban el cielo azul de esta nación derivó en un paso enorme en materia comunicacional?, ¿cómo ocurrió esto, en un país donde la dominación dictatorial férrea caminaba aún sobre tierras rurales, malaria, prisiones con lepra para poetas y políticos, miedo, barbarie? Se verá a continuación.

Se debía tener valor, coraje y la suficiente garra empresaria, cuando menos, para pretender innovar en aquellas condiciones. Partiremos de la referencia a Dudley F. Phelps. Aquel veterano de la Guerra Civil de Estados Unidos, servidor a la Infantería del bando de la Unión, ingresó tras el conflicto en la Facultad de Derecho de Harvard. Al graduarse, se hizo jefe del Departamento Legal del Servicio de Aduanas del Puerto de Nueva York durante más de 30 años hasta su retiro, en 1902. Cuando muere, a los 63 años, el 24 de junio de 1908, le

sobrevivieron su segunda esposa y cuatro hijos, todos ellos del primer matrimonio. El segundo de sus descendientes es William H. Phelps Sr. –nacido en Estados Unidos el 16 de junio de 1875 y fallecido en Caracas, el 8 de diciembre de 1965– . (Coddington, s.f.)

Es posible que William H. Phelps Sr. heredara de su padre, aquel veterano de guerra, el afán por ganarse un lugar en el mundo, por medio del respeto académico, aunque también simpatizando con el intercambio de mercancía y la diversidad cultural, como las que seguramente sorteó Dudley Phelps en una de las urbes norteamericanas que ya, para esos años, era considerada lugar de conjunción de razas y nacionalidades. Tal vez de él heredaría el espíritu de aventurarse a tierras no exploradas para alimentar su deseo de superación, aspiración que lo lleva también a Harvard y de allí, a profundizar en el estudio de las especies desde la Ornitología.

Es Wirt Robinson, teniente estadounidense que había estado en la isla venezolana de Margarita hacia 1895, quien le habla por primera vez a William de hermosas aves jamás vistas. Su tutor académico, Frank M. Chapman, le recomienda viajar al norte del sur a finales del siglo XIX, para que desarrolle como proyecto de grado en Ornitología una investigación sobre la fauna tropical de aquellas latitudes. (William H. Phelps, s.f.)

El joven William H. Phelps se embarca el verano de 1896 en una exploración ornitológica, hacia una tierra que para inicios del siglo XX era aún latitud de conductas violentas, de corrupción latifundista e ignorancia primitiva, tal como lo refleja el novelista y político venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969), en una de sus más célebres obras, *Doña Bárbara*, al referirse, por ejemplo, al método para adquirir las reses:

Cachilapear, es decir, cazar a lazo el ganado no herrado que se encuentre dentro de los términos del ható, es la pasión favorita del llanero apureño. Como en aquellas sabanas sin límite las fincas no están cercadas, los rebaños vagan libremente, y la propiedad sobre la hacienda es una adquisición que cada dueño de ható viene a hacer, o en las vaquerías que se efectúan de concierto entre los vecinos, y en las cuales aquél recoge y marca con su hierro cuanto becerro desmadrado y orejano caiga en los rodeos, o fuera de ellas, en todo momento, por derecho natural de brazo armado de lazo. Esta forma primitiva de adquirir – única que puede prevalecer dentro de las condiciones del medio, y que las mismas leyes sancionan, con la sola limitación de la extensión de tierras y número de cabezas que para el efecto se deben poseer– tiene, sin embargo, algo del abigeato originario. Y de aquí que no sea solamente un trabajo, sino un deporte predilecto del hombre de la llanura abierta, donde la fuerza es todavía derecho.

Haciéndose estas reflexiones, Santos Luzardo concluyó:

—Todo eso perjudica el fomento de la cría porque destruye el estímulo, y todo eso desaparecería con la obligación que las leyes de llano les impusieran a los propietarios de cercar sus hatos.

Antonio objetó:

—Puede que usted tenga razón, pero para eso sería menester cambiar primeramente el modo de ser del llanero. El llanero no acepta la cerca. Quiere su sabana abierta como se la ha dado Dios, y la quiere, precisamente, para eso: para cachilapiar cuanto bicho le caiga en el lazo. Si se le quita ese gusto, se muere de tristeza. Un llanero está contento cuando puede decir: hoy cachilapié tantas reses, y no le importa que su vecino esté diciendo allá lo mismo, porque el llanero siempre cree que sus bichos están seguros y que los que se coge el vecino son de otro. No obstante, Luzardo se quedó pensando en la necesidad de implantar la costumbre de la cerca. Por ella empezaría la civilización de la llanura; la cerca sería el derecho contra la acción todopoderosa de la fuerza, la necesaria limitación del hombre ante los principios. (Gallegos, 1929).

Lamentablemente, en cuanto a *RCTV* y *RCR* se refiere, hechos contemporáneos que ahondaremos en la segunda entrega de esta exposición dejarían evidencias de que la actividad de “cachilapiar”, aquel placer llanero de adueñarse a la fuerza de la propiedad del otro, sería retomada en perjuicio de la industria de medios del país a comienzos del tercer milenio. Pero sigamos en lo que ocurría a principios del siglo XX, tiempos en los que William H. Phelps Sr. vio, en medio de riesgos por las vírgenes condiciones del terreno, las oportunidades para surgir, para realizar su sueño americano en el sur del continente.

Pasa por Puerto Cabello y La Guaira, explora áreas cercanas a Cumaná, estado Sucre, entre estas el cerro Turimiquire, así como otras del estado Monagas. En San Antonio de Maturín conoce a la familia Tucker, propietaria de una plantación de café y liderada por George John Sanger Tucker, nacido en Trinidad, de padres británicos. Se fija especialmente en una de sus hijas, Alicia Elvira Tucker Cotton. La fijación es recíproca.

De su estadía por oriente, este amante de la naturaleza retorna a Estados Unidos con una carga que no solo incluía especímenes de aves y el contenido de su trabajo de grado *Birds observed on a collecting trip to Bermúdez, Venezuela. By W. H. Phelps. With critical notes and descriptions of two new species, by F. M. Chapman*, que presentó con éxito en Harvard, de donde egresa *summa cum laude*. También llevaba ideas y sentimientos sobre Venezuela. Dice a su familia en Nueva York que se asentará en Venezuela, pues se había enamorado no solo de la fauna voladora y le apremiaba echar raíces fuera de casa, con aquella a quien desposará en 1899. (Nestares, 2019, p. 17)

Al graduarse Phelps regresa a Venezuela en 1897, a casarse y establecerse en San Antonio de Maturín. Allí inicia un negocio de café y nacen sus dos primeros

hijos, John y William Henry (Billy). Billy fue su principal compañero de trabajo y colaborador en todo lo que concierne a asuntos ornitológicos. (William H. Phelps, op. cit.)

Jean Nestares Phelps (2019), nieta de William H. Phelps, refiere que su abuelo construyó su casa en esa localidad del oriente del país con sus propias manos y que su negocio de molienda de café se inició con un capital de \$1000. Su actividad económica se expandió con la importación de maquinaria moderna para moler el café. Ofreció estos equipos a propietarios de plantaciones, sin detenerse en las dificultades de una Venezuela rural que implicaba el traslado de estos equipos en burro o a caballo. (Nestares, op. cit., p. 20)

En 1902, Phelps contrajo la malaria, en medio de la Revolución Libertadora (1901-1903) librada contra el gobierno de Cipriano Castro por caudillos regionales que eran apoyados por las empresas trasnacionales –New York & Bermúdez Company, Orinoco *Steamship Company* y la Compañía Francesa de Cables Telegráficos–, entre otras. Aquellos inicios duros incluyen un capítulo en el cual tropas del gobierno de Castro le decomisan su casa y toman tres mulas de su propiedad. Enfermo, retorna a Estados Unidos, donde se recupera luego de tres meses, tras los cuales vuelve a Venezuela, viendo con agrado que los animales habían retornado por su cuenta a su hacienda. Los tiempos difíciles para la familia Phelps, según refiere Jean Nestares (2019), duraron hasta 1912, cuando su abuelo se traslada a Caracas y se asocia con Enrique Arvelo, para vender relojes, tabaco, papelería y aplicaciones dentales, entre otros productos.

Ralph Arnold, George Mcready y Thomas Barrington, entre otros geólogos estadounidenses contratados por la *General Asphalt Company*, fueron los primeros en explorar y estudiar los suelos venezolanos y trinitarios, entre 1911 y 1916. Sobre su trabajo dejaron testimonio fotográfico y escrito que fue publicado en 1960 en inglés, y en 2007 en español por la Fundación Editorial Trilobita. En el texto se lee que bajo la supervisión de Arnold estaba el ingeniero estadounidense de minas Floyd C. Merryt, quien aporta una visión sobre las precariedades en materia de salud que vivían los visitantes en suelo venezolano. Dejó relato de un encuentro con Phelps. El ornitólogo y entonces comerciante, al parecer, les sirvió de proveedor y guía en más de una oportunidad. Las palabras de Merryt son pistas del perfil explorador y emprendedor de quien fundaría a *Radio Caracas Radio* y a *Radio Caracas Televisión*:

Recuerdo que, en 1912, Maracaibo era una ciudad que contaba con pocas calles pavimentadas. Había un busto de Cristóbal Colón sobre un globo de seis pies de altura, que adornaba un pequeño parque frente al malecón. El cónsul norteamericano, J.A. Ray, Joslin y yo conformábamos la totalidad de la colonia norteamericana, aunque existía un comerciante, el señor William H. Phelps, quien poseía una tienda donde se vendían productos americanos, como hojillas de afeitarse, máquinas de escribir y otros artefactos mecánicos. En ocasiones, Phelps

viajaba de Caracas a visitar Maracaibo. Recuerdo sus historias sobre sus primeros tiempos, cuando viajaba a caballo. Al atardecer, después de desmontarse, amarraba las riendas del caballo a su muñeca, se envolvía en una cobija y empezaba a sentir frío, así como la fiebre enervante de su cuota diaria de paludismo, tras la cual podía acampar. Más tarde nosotros sufríamos los mismos rigores en las expediciones. (Arnold, Macready y Barrington, 1960 [2007])

En la obra de Arnold, Macready y Barrington es posible encontrar gráficas de un *Ford T* sorteando carreteras de tierra. Así llega el estado Zulia a la década de los 20, con contrastes entre asentamientos de viviendas hechas para geólogos e ingenieros estadounidenses, tecnología de hidrocarburos, atraso y condiciones insalubres, de la mano de exploradores estadounidenses y con el visto bueno de Gómez al capital que hizo posible el bum petrolero.

Entrando el siglo XX, se descubre petróleo en el subsuelo, y desde la década de los 20 comienza la riqueza petrolera a favorecer un desarrollo económico muy acelerado, que disloca la vieja sociedad rural. A pasos agigantados, Venezuela va quemando etapas y se convierte en una nación con mucha capacidad de compra, dotándose de una infraestructura de comunicaciones muy avanzada y de una visión cosmopolita de gran apertura. (Olivieri, 1993, p. 18)

Surgía oro del suelo, uno muy atractivo para empresas y exploradores, en medio de la precaria condición sociocultural de la gran mayoría de un país que dejaba garrapatas en la piel de los estadounidenses, de acuerdo con los reportes fotográficos de Arnold (1961 [2007]).

La apertura gomecista permitió la orientación experta de geólogos e ingenieros estadounidenses en el proceso. Ellos hicieron los primeros mapas de exploración, en excursiones cargadas de conocimientos y también del armamento requerido para afrontar las adversidades del terreno, entre estas, las acciones de los indígenas en el Zulia, aún considerados salvajes y tratados como hostiles, de acuerdo con testimonios de los propios exploradores estadounidenses. (*ibídem*) Pero antes que ellos, ya por estas tierras y en plena actividad exploradora y comercial se encontraba Phelps, quien, a pesar de no tener idea sobre lo que se explotaría en el subsuelo, sí conoció de propia mano la topografía venezolana, especialmente sus cerros, al punto de que después sabría, al nivel de orientar a propios y oriundos, sobre dónde colocar mejor las antenas de transmisión de las que serían sus principales empresas.

Su pasión no solo era la Ornitología, pues sabía de información y del valor de esta, según se desprende del registro de los oficios que tuvo en la capital. Llegó a ser Cónsul de la Legión Americana y corresponsal de la *Associated Press*, pero dejó de lado estas labores periodísticas, al parecer, consciente del riesgo a ser encarcelado por el régimen gomecista. (Nestares, op. cit., p. 26) Quiso informar en aquellos momentos, aunque entendió que la oportunidad en esta tierra de

gracia no siempre estaría a favor de las noticias en materia política, y que las buenas relaciones bilaterales planteaban ciertos límites.

En 1921, el Departamento de Estado se alarmó cuando Phelps le escribió para contar que Gómez creía erróneamente que Phelps había sido la fuente para un artículo negativo sobre Venezuela en la prensa norteamericana. El secretario de Estado, (*Charles Evans*) Hughes ordenó al ministro (*Preston*) McGoodwin que intentara enmendar inmediatamente la situación con Gómez, para que no corriera el riesgo de perder el “trabajo de toda una vida” que le había convertido en el “baluarte del comercio norteamericano en Venezuela”. (Ewell, op. cit., p. 157)

El ornitólogo graduado con honores de Harvard se había propuesto ser próspero y, aunque no olvidaba su vocación científica, funda una empresa comercial de nombre *William H. Phelps y Compañía*, de la cual surgieron dos firmas distribuidoras de productos importados desde Estados Unidos: el *Almacén Americano* y *El Automóvil El Universal*. A principios del siglo XX, la iniciativa privada del ornitólogo tiene entre sus empleados a un joven venezolano llamado Edgar J. Anzola, a quien envía a Estados Unidos a estudiar mecánica automotriz. Anzola recibe también preparación de la *Radio Corporation of América (RCA)*. Este criollo fue conocido por armar vehículos Ford por primera vez en Venezuela.

Se podría aseverar que los aviones y redes de cable tuvieron menos impacto sobre Venezuela que el auto. William Phelps había vendido casi 20 mil carros Ford en Venezuela entre 1909 y 1934. Phelps expandió sus operaciones al *Almacén Americano* que vendía de puerta en puerta todo tipo de bienes de consumo no fungibles: refrigeradoras, máquinas de escribir, electrodomésticos, etc. (Ewell, J., p. 157)

Una indicación sobre los intereses de la naciente clase media urbana la proporcionan las estadísticas de 1936, donde las ventas de automóviles ocupan el segundo lugar en el volumen total de ventas comerciales. (Sullivan, op. cit., p. 261)

Luego de participar en espacios de *AYRE*, Anzola se enamora de la idea de iniciar una radio en Venezuela, y convence a Phelps de invertir en la iniciativa. (Edgar J. Anzola, s.f.) “El ‘alma’ de la radiodifusora es un inquieto joven, Edgar ‘Jota’ Anzola, colaborador de Phelps.” (Olivieri, op. cit., p. 20). Phelps abre los brazos a la creación de esta emisora, inicialmente concebida como un negocio accesorio al de los automóviles.

En 1930, con asesoría de la *RCA*, nace la *Broadcasting Caracas*.

Broadcasting Caracas surge como una actividad complementaria del *Almacén Americano*, con un sentido empresarial como políticamente independiente, abierta libremente a la publicidad comercial y respaldada por mucha seriedad. El triunfo no se hizo esperar, y la *Broadcasting*, rebautizada después *Radio Caracas*, se convirtió en una organización prestigiosa. (Ibídem p. 68)

La brutalidad del régimen gomecista no era materia de contenidos en la estación radial. El germen del medio respondía al interés comercial, lo que fluía a buen ritmo en un contexto de buenas relaciones entre Estados Unidos y Venezuela.

Contando con el apoyo de los gobiernos estadounidense y venezolano, Phelps convirtió su comienzo modesto en un imperio de industria y comunicaciones, lo cual hizo que la familia Phelps fuera una de las más ricas de Venezuela para 1950. (Ewell, op. cit., p. 157)

Desde su aparición, *Broadcasting Caracas* se gana el respeto de la ciudadanía, siendo referencia para posteriores medios radiales en el país y considerándosele pionera en materia hertziana en Venezuela. Su programación, de calidad, incluye desde su inicio programación variada.

Al cumplir un año de operaciones, *Broadcasting Caracas* inauguró nuevos y más potentes transmisores, ubicados en la zona oeste de Caracas

(...) Música, arte e información, grandes artistas en escena y pensadores nacionales, animados por la creativa fuerza innovadora y a la vez inteligente responsabilidad social de los pioneros de *Radio Caracas*, acostumbraron a los caraqueños a una programación radiofónica muy ligada a sus gustos e intereses, donde no se escatimaron esfuerzos e imaginación para desarrollarla con altos niveles de creatividad. (Olivieri, op. cit., p. 30)

Hablamos de una época en la cual la carestía de estaciones se reflejaba en aparatos que recogían también frecuencias de otras latitudes en onda corta. En su edición del 29 de septiembre de 1934, el diario *La Religión* reseña un anuncio de la *Broadcasting Caracas*:

Anunciamos a nuestros lectores que mañana en la noche, y en los intermedios de los trozos que ejecuta en nuestra Plaza Bolívar la Banda Marcial, ofrece el señor Porras Bello programa especial dedicado a la *Broadcasting Caracas*

(...) Conocidas como son las producciones musicales del compañero de labores, señor Porras Bello, bien podemos augurar que nuestros abonados al sintonizar la Estación mencionada en la noche de mañana, pasarán ameno rato con música melódica y letrillas q' no ofenderán en nada la mente del oyente. El mayor éxito deseamos al amigo Porras Bello en su labor meritoria en favor del gusto nacional, tan estragado en la actualidad con la introducción de músicas inarmónicas y nocivas. (*La Religión*, 1934)

Nos referimos a un anuncio del propio medio sobre su programación. En su tono se aprecia no sólo el rigor publicitario, también el carácter formativo en pro del desarrollo de la ciudadanía de entonces. Se trataba *Broadcasting Caracas – Radio Caracas* a partir de 1935–, la emisora que comenzaría a explorar en el oído y gusto del venezolano, con programas de contenido variado, más allá de la mera exposición de un tema musical. Olivieri, cita valores de los fundadores de la

organización, que le describió en una entrevista el primer director de *Radio Caracas Televisión*, Amable Espina:

Los Espina tuvimos un estilo que venía desde los comienzos de la *Broadcasting Caracas*. No lo inventé yo, por cierto, pues yo era un niño cuando empezó la *Broadcasting*. Lo inventó el equipo integrado fundamentalmente por mi hermano Ricardo y por los señores William y Billy Phelps. Ellos concibieron la idea de que la radio debía ser para instruir y enseñar, además de entretener (...) Al abrir televisión, siempre promovimos ese espíritu de presentar algo de mayor calidad. (Olivieri, op. cit., p. 74)

Fue para finales de los 30 y en la década de los 40, cuando afloran otras radioemisoras. Para 1936 Venezuela dependía fundamentalmente del petróleo: el crudo representa más de 90 por ciento de las exportaciones, mientras que el café, otrora el producto predominante al inicio del siglo, representa solo 5,2 por ciento de lo que se vende afuera. (Banko, Op. Cit.)

La presencia de este capital estadounidense en términos de desarrollo marcó un cambio en las mentalidades del venezolano de a pie. A pesar de las consecuencias de la dictadura y de las alianzas de Gómez con los inversores, la perspectiva de transmitir una señal ininterrumpida, bajo estándares de calidad radiofónica, iría marcando una percepción sobre lo que se decía y también sobre lo que se dejaba de decir. El impacto de una ideología de consumo marcaría el desarrollo temprano de la industria de medios en Venezuela, y en especial, el destino de medios audiovisuales que estuvieron influidos por las concepciones occidentales relacionadas con la libertad y el libre mercado, aunque estas no existían en suelo patrio, manejado por el dictador.

CAMINO A LA PRIMERA CONCESIÓN PRIVADA EN LO AUDIOVISUAL

Desde la década de los 30, Venezuela ya contaba con una incipiente actividad en el sector de la radiodifusión en el país y no es sino hasta 1940, cuando habría una primera ley al respecto. Bajo la gestión gubernamental de Eleazar López Contreras (1883-1973), el Congreso de la República de Venezuela decretó la Ley de Telecomunicaciones en la Gaceta Oficial N°20.248, de fecha 1° de agosto de 1940, documento firmado tanto por el mandatario como por su ministro del Trabajo y de Comunicaciones, José Rafael Pocaterra (1889-1955).

Con Pocaterra se notaban cambios en la cultura de gobierno. Este emblemático hombre de letras de Venezuela, vinculado con la oposición a las gestiones de Cipriano Castro y de Juan Vicente Gómez, cumplió presidio en ambas gestiones. Había participado en la fallida operación del navío El Falke, junto con Román Delgado Chalbaud, en 1929. Su inclusión en el gabinete de López Contreras implicaba ideas transicionales en el antiguo jefe del Estado Mayor General interino y luego ministro de Guerra y Marina de Gómez. El literato

fue el sexto ministro de Comunicaciones de López Contreras, el más estable en el cargo, al ocupar la posición entre 1939 y 1941.

El texto suscrito por Pocaterra, que sustituía la antigua Ley de Telégrafos y Teléfonos sancionada en 1918, establecía que

el ejecutivo Federal podrá otorgar permisos y concesiones a particulares para el establecimiento y explotación, o para empleo con fines educativos, de los servicios expresados, cuando cumplidas por aquellos las formalidades establecidas en los Reglamentos, garantice al Estado de que el permiso o la concesión no perjudica sus propias instalaciones, ni la de los anteriores concesionarios, llene una necesidad de efectivo progreso (Gaceta Oficial, N.º 20.248).

Como se aprecia, la clase política de entonces veía en la necesidad de “efectivo progreso” una razón válida para otorgar la concesión, ante un país por hacer también en lo mediático, y la posibilidad de que capitales foráneos –como el que ya había introducido el estadounidense William H. Phelps Sr.– desarrollaran estaciones privadas como la *Broadcasting Caracas*, en operaciones desde 1930.

Esta emisora privada, que luego de la muerte de Juan Vicente Gómez pasó a llamarse *Radio Caracas Radio*, fue la primera estación radial consolidada y rentable. Después de un inicio de la radio, a Venezuela ya llegaba información de otro medio en etapa incipiente en el mundo: la TV. Había comenzado la fase de experimentación entre 1935 y 1941 (período en el cual destaca la retransmisión de los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 en Alemania y hacia 1941, el ataque japonés a Pearl Harbor). A estos primeros avances le continuaron el establecimiento de la televisión como medio nacional (1941-1962) (Marín, 2006), etapa caracterizada por los esfuerzos de los gobiernos y de iniciativas privadas en establecer señales que fuesen recibidas por los ciudadanos.

¿Qué pasaba en el país en ese ínterin de esa fase de innovación mundial audiovisual? Dos golpes de Estado en menos de cinco años, comandados por un mismo grupo militar. El segundo se produce sin resistencia y da al traste con los resultados de las elecciones populares y universales en las cuales se había impuesto Rómulo Gallegos (1884-1969) a Rafael Caldera (1916-2009) y a Gustavo Machado (1898-1983). Quienes se declaran en el poder son los mismos oficiales de alto rango que ya habían desconocido el mandato del general Isaías Medina Angarita en 1945. En su primer paso apartan de la esfera militar a los residuos del poder gomecista. El 24 de noviembre de 1948 desconocen acuerdos democráticos previos y dan la espalda a sus aliados civiles, dirigentes de Acción Democrática. Se erigen como una Junta de Gobierno encabezada por Carlos Delgado Chalbaud, quien precisamente fungía como ministro de la Defensa del novelista, acompañado de Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez.

La cúpula castrense que se hizo dueña del poder entre 1948 y 1958 promovió obras públicas y de infraestructura y no tuvo la antipatía de Washington en

tiempos de Guerra Fría. Los venezolanos no se quedaron al margen de los avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones y se sumaron pronto a la corriente mundial. El país, en dictadura, no contaba entonces con libertad de expresión y existían derechos cercenados por el estilo autoritario, pero se permearon actos en pro de la modernización. En 1952, trazan los primeros experimentos con asesoría norteamericana.

Con la transmisión del escudo nacional y las palabras del ministro de Comunicaciones (Oscar Mazzei) se inaugura el 22 de noviembre de 1952, a las 10:15 de la mañana, la *Televisora Nacional YVK0A-TV, Canal 5*. La Junta de Gobierno (conformada por Germán Suárez Flamerich, Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez) hace acto de presencia en el Cerro Marín, contiguo a la Ciudad Universitaria. En los controles se encuentran Armando Enrique Guía y Gustavo Lebrún (dupla técnica), Alberto de Paz y Mateos (dirección artística) y José Luis Sarzalejo (en la gerencia). En vista de la falta de equipos, la planta fundada por Ingeniería de Telecomunicaciones C.A. (Intelec), representante de la *Radio Corporation of America (RCA)*, prosigue su labor, pero no regresa al aire sino hasta el 1° de enero del año siguiente. (RCTV, 2003. p. 192)

La inversión inicial para el desarrollo de la Televisora Nacional, en *Very High Frequency (VHF)*, fue de 2,5 millones de bolívares –lo equivalente a \$746.268,65 de acuerdo con la tasa del BCV en ese entonces (\$1 = Bs. 3,32)– y la instalación corrió a cargo de *Ingeniería de Telecomunicaciones*, subsidiaria de *RCA*. (Wikipedia, Televisora Nacional [Venezuela]).

Con la *RCA Víctor* se había estado preparando el joven Armando Enrique Guía. Es un ingeniero eléctrico graduado con honores en la Universidad de Illinois, Estados Unidos, en 1950, según consta en el registro digitalizado de los programas de grado de esa institución, recabados entre 1946 y 1951. Guía también participaría en la fundación de *RCTV* (llegó a formar parte de su directiva y gracias a su experticia, lideró, entre otras proezas de transmisión, el proceso con el cual el canal ubicado en las esquinas de Bárcenas a Río, en pleno centro de Caracas, brindó a los venezolanos la llegada del hombre a la luna en julio de 1969, al preparar la infraestructura –una antena colocada en Maracaibo– para conectarse con la señal producida por la *Nasa e Interfat*).

La estadounidense *RCA* era un proveedor tecnológico y de conocimiento sobre el negocio radial, reconocido a escala global. Había liderado experiencias *sui generis* en la transmisión al comienzo de la década de los 20, y comenzado la producción de radiorreceptores a gran escala. También había sido la *RCA* la misma organización en la cual el venezolano Edgar Ignacio Anzola, mecánico y vendedor de automóviles Ford traídos al país por William H. Phelps, hizo breve carrera, haciéndose un nombre fuera y dentro del país. La *RCA* cooperó con el desarrollo de *Broadcasting Caracas* y lo haría de nuevo en asociación con Phelps, para dar inicio a las operaciones de *Radio Caracas Televisión*.

La Venezuela de la década de los 50 –con presos políticos torturados por la Seguridad Nacional y dirigentes exiliados, censura y a la par con inversiones en infraestructura moderna– vio surgir a *RCTV*.

El 12 de agosto de 1952, la empresa remitió una carta a Eduardo Arriaga Barreto, entonces director de Telecomunicaciones del Ministerio de Transporte y Comunicaciones, solicitando el permiso para instalar la emisora de televisión. La respuesta del funcionario materializó su primera concesión, a partir del oficio N°1685 de fecha 20 de septiembre de 1952, en cumplimiento de la Ley de Telecomunicaciones de 1940 y del Reglamento de Radiocomunicaciones del 5 de marzo de 1941, relativo a las comunicaciones en general. No se indicaba fecha límite. (Documentos del Caso Granier y otros, Vs. Venezuela, 2014)

Casi un año después al otorgamiento de la concesión, *Radio Caracas Televisión* comienza su período de prueba el 12 septiembre y el 11 de octubre de 1953, transmitiendo la XIV Serie Mundial de Béisbol Amateur; que se celebró en el Estadio Universitario de Caracas; con figuras como Pancho Pepe Croquer, René Estévez, Henry Altuve y Luis Eduardo Pineda. Tras las cámaras se encontraba el director, José Fariñas; su camarógrafo, José Luis Zarzalejo; y el operador, Oscar Álvarez. (Olivieri, op. cit., p. 84.)

El domingo 15 de noviembre de 1953, pasadas las cinco de la tarde, los pocos miles de televidentes que existían entonces en Caracas, sintieron la emoción de, por fin, y como signo inequívoco de que se cumpliría todo lo que se había anunciado, ver, irrumpiendo sobre la llovizna del televisor encendido, el críptico patrón de alineamiento, esos círculos entremezclados con líneas de escalas de grises en diversas disposiciones, que se utilizan para graduar las pantallas

(...) Poco a poco después hubo algún zumbido y de nuevo silencio, hasta que se estabilizó un pitido y después comenzó a escucharse una pieza de música clásica. (...) A las siete y media, casi en punto, el patrón y la música clásica que lo acompañaba, se cortó de repente. Entró una imagen inusitada, totalmente inesperada, que pronto habría de convertirse en emblema familiar. El cuadrante superior izquierdo de la pantalla, en negro, mostrando en letras cursivas muy bien elaboradas, en dos líneas, las palabras *Radio Caracas* (...) Fuera del cuadrante negro, en las tres cuartas partes del blanco que quedaban en la pantalla, se inscribía, en curiosa caligrafía de línea continua que serpenteaba para conformar el texto, como tratando de que todas las letras se apoyaran en una recta de la que no debían salirse, la palabra Televisión (...) Para confirmar que era *Radio Caracas* la que estaba saliendo ahora en forma de televisión, después del Himno Nacional de Venezuela se escuchó, ni más ni menos, que la conocida marcha oficial de la emisora, la 1BC, con sus tintineantes ondas hertzianas y sus galopes de progreso que tan bien supo captar Carlos Bonnet cuando la compuso. (Olivieri, Op. Cit. 1966)

En entrevista concedida entre 1992 y 1993 para el libro *La Televisión en Venezuela, los 40 años de Radio Caracas Televisión*, de Antonio Olivieri, el pionero de la industria radiofónica y televisiva del país, y quien fuera el primer director de la empresa, Amable Espina (1919-2007), destacó que al principio la empresa comenzó con una planta de unos 200 a 250 empleados y se apoyó “en el buen crédito de los Phelps, que tenían un respaldo económico fuerte”, producía pérdidas por la poca cantidad de televisores en el país y fue subvencionada en sus comienzos por lo que producía la radio. “Se creó en grande, pensando en que no había que escatimar esfuerzos para ser de verdad la más importante planta de televisión del país, como lo sigue siendo”. (Olivieri, op. cit., p. 72)

El domingo 15 de noviembre de 1953 era inaugurado el canal. Se transmitió un partido de béisbol entre Cuba y Venezuela, en el marco del XIV Campeonato Mundial de Béisbol Amateur. Guillermo Tucker formó parte del staff de narradores. Un anuncio de prensa publicado en la página siete de la sección de espectáculos del diario *El Nacional*, presentó los saludos de la planta al presidente de la República, en aquel momento todavía coronel Marcos Pérez Jiménez, en estos términos:

Radio Caracas TV canal 7 presenta su más respetuoso y atento saludo al ciudadano presidente de la República CORONEL MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ, al ciudadano CORONEL FÉLIX ROMÁN MORENO, Ministro de Comunicaciones, a los miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, a las altas Autoridades Civiles, Eclesiásticas y Militares, a las Autoridades del Distrito Federal, a los representantes del Honorable Cuerpo Diplomático, al Comercio e Industria, a las Agencias de Publicidad, a la Prensa y la Radio de todo el país y a la sociedad en general con motivo de la INICIACIÓN de sus transmisiones regulares que tendrá lugar hoy, 15 de noviembre de 1953. (*El Nacional*, 1953)

Al día siguiente de su inauguración, el canal se iniciaba con más horas de transmisión, programas, innovaciones y primicias.

La parrilla de programación estuvo conformada por “Cuentos del Abuelo”, “El Racho” y “Las Aventuras de Kite Carlson”, los concursos “Los Cinco Sentidos” y “Duelo de Dibujantes”, la dramatización “Cuento Musical Venezolano”, el noticiero “El Observador Creole”, la comedia “Tontín y Tontona”, la dramatización ligera “Las Aventuras Policiales de Roy Martín”, un show musical de media hora con Alfredo Sadel, la tertulia “Horacio y Polito” y una película, al cierre, de la pelea de boxeo entre “Kid Gavilán” y Bratton. (Olivieri, Antonio. Op. Cit. 21)

En 1953, RCTV transmitió de manera simultánea por los canales 2 y 7; en 1955 disocia ambas frecuencias y ocupa el 2 para Caracas y el 7 para el interior del país. (RCTV, op. cit.)

El siguiente capítulo en materia de concesiones para RCTV ocurre en el gobierno del presidente Jaime Lusinchi (1924-2014). En la Gaceta Oficial

N°33.726, del 27 de mayo de 1987, se publica el Reglamento sobre Concesiones para Televisoras y Radiodifusoras. “Dicho Decreto renovó la concesión otorgada a RCTV en 1987 por veinte años, con derecho a la extensión por otros veinte (20) años, siempre y cuando diera cumplimiento a las obligaciones sustanciales previstas en el ordenamiento jurídico aplicable”. (Nikken P. y Ayala, C. 2013 P.18)

DE POR QUÉ RCTVES CONSIDERADO PIONERO EN LA INDUSTRIA

En la Venezuela de los cincuenta, ya había un recorrido en radio, en el cual predominó el papel de *Radio Caracas Radio* como baluarte y primera en sintonía. Comienza una cultura sobre ser “primero en todo”, asociada a Radio Caracas Televisión. Apenas un día después de su inauguración, sale al aire, presentado por la *Creole Petroleum Corporation* (subsidiaria de la *Standar Oil Company*), “El Observador Creole”, el primer noticiario de la televisión venezolana, teniendo a Francisco Amado Pernía como locutor de los avances diarios de lunes a sábado, y a Cristóbal Rodríguez Pantoja, para los domingos.

El espacio procesa diariamente 300 noticias nacionales y extranjeras, un buen número de fotografías y material en 35 mm (cine), consume un promedio de 240 pies diarios de film (casi 7 minutos), dura 19 años y se transmite hasta el 3 de enero de 1972. (RCTV, op. cit., p. 192).

El canal se hizo rentable a mediados de la década, de acuerdo con testimonio brindado por Amable Espina a Olivieri:

Estamos hablando de 1955 o 56. Cuando empezamos a romper el punto de equilibrio, la visión de Billy nos estimuló para ponernos en Valencia, Maracaibo y el resto del país. En esa época, por primera vez, me dieron un bono grande a fin de año. Me quedé asombrado de tanta plata y no quería ni aceptarlo, pero me obligaron. (Olivieri, op. cit., p. 72)

Radio Caracas Televisión promovió el desarrollo de la industria publicitaria audiovisual, que vería en ella su primer nicho y se expandiría a otras organizaciones de manera paulatina. El canal emitió en 1954 el primer programa de variedades del país, “El Show de las Doce”, conducido por Víctor Saume (1907-1964); transmitió, en 1955, el primer noticiario matutino de América Latina y el segundo de la televisión mundial –“Lo de hoy”–. Sus espacios se colaban en la cultura de masas del venezolano, por citar algunos, “Anecdotario”, “Cosas de Mujeres” –al aire entre 1954 y 1966– y “La Perfecta Ama de Casa”, transmitido por primera vez en 1954:

La Perfecta Ama de Casa”: la primera transmisión de este espacio pionero de la televisión comercial se hace el 4 de enero a las 3:00 pm, por RCTV. Moderado por Ana Teresa Cifuentes (considerada por muchos la “Renny Ottolina” del momento), el programa forja en vivo las actividades del hogar (enseña, entre otras cosas, más de 4.000 recetas de cocina). Transmitidos

por 20 años, los 4.800 capítulos encuentran su fin el 28 de diciembre de 1973 (RCTV, op. cit., p. 192).

Tras su éxito en la conducción de “Lo de hoy”, Renny Ottolina (1929-1978) lanza por *Radio Caracas Televisión* “El Show de Renny”, espacio que, como productor independiente, lo posiciona como “el número uno de la televisión venezolana” para beneplácito de los venezolanos en los años 60 y 70 por presentar novedades como la introducción de un cuerpo de baile, jingles propios del espacio y presentación artistas internacionales, haciendo uso de un buen manejo del idioma inglés para dialogar con vocalistas estadounidenses de la talla de Tom Jones, a quien presentó en 1966, con el tema “Pussycat”.

La planta, ubicada entre las esquinas de Bárcenas a Río, en pleno centro de Caracas, no fue la primera en transmitir a color porque, según refiere el ex gerente técnico Manuel Padilla, en entrevista concebida en 1993 para Antonio Olivieri, ese “privilegio” lo concedió el gobierno al Canal 5, cuando ya *RCTV* estaba grabando a color antes que todos los otros canales en el país. Fue la primera en abrir, en 1961, un Departamento de Videotape; hizo la primera experiencia de sonido estereofónico en televisión, con la transmisión de un programa de variedades conjuntamente con su emisora hermana, Radio Caracas Radio; en 1962, empleó el primer selector de imágenes fabricado en el país y también instaló la primera red de microondas. (Ibidem, p. 193)

Radio Caracas Televisión fue el primero en realizar una transmisión vía microondas en Venezuela (el 24 de agosto de 1963); hizo la primera transmisión de una señal recibida vía satélite realizada en el país (una rueda de prensa de los astronautas que viajarían a la luna, conferencia de medios realizada el 15 de julio 1969), así como de la segunda y más famosa: (la llegada del hombre a la luna, el 20 de julio de 1969), en la cual cumple un rol protagónico Armando Enrique Guía, egresado con honores de la Universidad de Illinois en Ingeniería Eléctrica y quien también participa en la etapa fundacional de la televisión en el país:

La transmisión en vivo de la llegada del hombre a la luna, efectuada el 20 de julio, hace que el tren ejecutivo de *RCTV* (Petter Bottome, William H. Phelps y Alfredo Ferrara) gestione previamente el permiso de la Nasa (*National Aeronautical and Space Administration*) para levantar con la ITT (hoy *American Telephone and Telegraph*) una estación aeronáutica en Maracaibo, instalada por los técnicos de la emisora (Armando Enrique Guía, Hernán Pérez Belisario y Gustavo Rada). Para que la imagen y el sonido lleguen de Maracaibo a Caracas, *RCTV* contrata un canal de microondas y un cable submarino con la ayuda de Cantv e Interfat. Para el momento, todo lo que se transmite por satélite va a color, por ello, tanto la rueda de prensa con los astronautas (antesala al despegue) como la transmisión del 20 de julio, son captadas en su dimensión cromática real por los televidentes que poseen receptores a color. (Ibidem, P. 196)

Antes de su fallecimiento debido a una enfermedad crónica, el jefe de Transmisiones de RCTV, Julián Manrique (1944-2010), supo que era parte de la historia de los medios de Comunicación Social en Venezuela por esa transmisión. Manrique, quien aún ostenta el loable récord de ser el ciudadano con más apariciones en los créditos de la pantalla chica del país –por haber sido operador de Master durante más de cinco décadas–, se refirió así a su papel jugado en aquel mes de julio de 1969, en entrevista concedida al autor de este ensayo monográfico, en junio de 2009, como parte de la producción del programa especial “La llegada del Hombre a la Luna, por RCTV”:

Yo fui el primero que ponchó un satélite, en este país. O sea, que yo paso a la historia de la televisión venezolana por ser el primer operador de Master que ponchó una señal vía satélite. Eso fue emocionante vale... Radio Caracas Televisión decretó un toque de queda chico voluntario por la sintonía, yo creo que todavía, por más habitantes que tenga el país, en proporción, esa sintonía, para que le quiten eso a Radio Caracas Televisión, bueno... cuando el hombre llegue a Marte. (Hernández y Cañizález, 2016, p.39)

Radio Caracas Televisión también es el medio productor del programa de mayor longevidad en la historia de la pantalla chica en Venezuela “La Radio Rochela”; el primero en ofrecer un Mundial de Fútbol en vivo y directo –México 1970–. El espíritu de exploración de los fundadores de RCTV, los ornitólogos William H. Phelps (padre) y William H. Phelps (hijo) marcó un estilo de exploración y de apertura. Al referirse a los valores de RCTV en su conjunto, trabajadores-tren ejecutivo, la Directora General de la organización, Daniela Bergami (1955- 2014), describió los rasgos de los fundadores de esta manera:

Esta empresa habló de ecología antes de que en el mundo existieran movimientos ecológicos. Kathy Phelps y William H. Phelps hablaron y hacían programas de ecología antes de que en el mundo entero existieran programas de tipo ecológico o movimientos de tipo ecológico. El amor por Venezuela se refleja inclusive en una de las razones por las cuales se roban nuestra red de transmisión. Es que nuestra red de transmisión era muchísima más extensa que la de VTV. Ni si quiera el canal del Estado tenía la cobertura que tenía RCTV. ¿Y por qué sucedía así? Bueno, porque William H. Phelps era un investigador al que le encantaban las aves, le encantaba visitar todos los rincones de Venezuela, se conocía todos los rincones de Venezuela y él diseñó en el mapa de Venezuela donde se iba a comprar cada una de las instalaciones para garantizar la cobertura. Nadie tenía ese conocimiento, porque ese señor, a pesar de ser extranjero, se había paseado, pateado Venezuela, de cabo a rabo. Es una trayectoria que viene de mucho antes, del planteamiento riguroso de los dueños (...) Aquí se hicieron programas de Desarrollo Organizacional cuando los procesos de Desarrollo Organizacional en Venezuela se estaban empezando a estudiar. (Ibidem. P. 41)

UN SUEÑO AMERICANO QUE PERMITIÓ CRECIMIENTO A LAS COMUNICACIONES AUDIOVISUALES DE VENEZUELA

Este texto describe la penetración de un sueño americano en la cultura audiovisual venezolana, en su fase fundacional. Hablar de William H. Phelps y su trayectoria, es referirse a una influencia estadounidense en el desarrollo del país, cuyo origen germinal se remonta a instancias previas a la explotación petrolera.

Del petróleo se ha escrito mucho en Historia. Sería preciso seguir investigando sobre la influencia de la cultura mediática estadounidense en la historia cultural de los medios venezolanos. Pese a que las dictaduras que vieron el surgimiento tanto de Radio Caracas Radio como de Radio Caracas Televisión, la de Gómez y la de Pérez Jiménez, respectivamente, impusieron censura y silencio en lo político, es importante reconocer que el espíritu fundacional de William H. Phelps y sus socios abrió los ojos de los venezolanos hacia un estilo de comunicar propio de grandes urbes, con una programación que, de alguna u de otra manera, marcaría los primeros estilos de consumo de contenidos del país. Una calidad audiovisual que se diferenciaría por décadas de la de otras naciones en Latinoamérica.

Es en una Venezuela abierta a la posibilidad de intercambio comercial con Estados Unidos, la que permea el anclaje de estos medios con el estilo de la RCA Víctor, visión de publicidad y lucro exitoso incluidos. Su presencia marcaría un acompasamiento de la industria hacia la prosperidad de artistas, periodistas, así como hacia el éxito empresarial de los propietarios. La tierra de gracia, con corte liberal, vería en estos medios espacio para aprender de publicidad, de transmisiones.

A William H. Phelps se le debe reconocer su espíritu de vanguardia, su garra empresarial y su pasión por los procesos técnicos de alta calidad. Él, que recorrió el país en primer lugar para conocer de su fauna voladora, también supo de cerros y dio cátedra sobre dónde poner las antenas de transmisión. Hoy su legado ha sido tomado por aires distintos en la conducción del país. Momentos en los cuales, de la tecnificación, reaparece el lazo del llanero para “cachilapiar” reses, y hacerse, a la fuerza, de equipos y transmisores de los otrora pioneros de un país en ciernes.

Del viraje de este sueño americano de RCTV y de cómo se trastoca su rumbo por un gobierno de diferente ideología, se hablará en un próximo ensayo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnold, R., Macready, G. y Barrington, T. (1959 [2007]). *Venezuela petrolera, primeros pasos: 1911-1916*. [Traducido al español publicada por la Editorial Trilobita]. Caracas: Trilobita.
- Banko, C. (2014) Venezuela, petróleo, y Guerra Fría. El largo camino hacia el nacionalismo petrolero (1925-1975). En A. Cardozo (Comp.), *Venezuela y la Guerra Fría*. Caracas: Nuevos Aires.
- Cañizales, A. (2014). *Historia del tiempo presente: la libertad de expresión e información en Venezuela 1999-2007*. Caracas, Venezuela: UCAB.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2013). Documento presentado en el caso N°12.828, "Caso Marcel Granier y otros (Radio Caracas Televisión vs. Venezuela). [Nikken, P. y Ayala, C. (2013). "Escrito Autónomo de Solicitudes, Argumentos y Pruebas de las Víctimas"].
- De Armas Chitty, J. (1975). *Historia de la radiodifusión en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión.
- Ewell, J. (1999). *Venezuela y los Estados Unidos desde el hemisferio Monroe al imperio del petróleo*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello
- Hernández, L. (2019). *Pasquali: el último libro, la última entrevista y el último banquete*. Caracas, Venezuela: AB Ediciones.
- Hernández, L. (2020). *Hablan los Periodistas*. Caracas, Venezuela: AB Ediciones.
- Hernández, L. y Cañizales, A. (2016). *La pantalla censurada: casos RCTV y Globovisión*. Caracas: AB Ediciones.
- Marín, C. (2006). *Periodismo audiovisual. Información, entretenimiento y tecnologías multimedia*. Madrid, España: Gedisa.
- Mayobre, JA. (1992). Desde 1936 hasta el año 1976. En A. Boulton (Comp.), *Política económica en Venezuela 1810-1991*. Caracas: Fundación John Boulton.
- Olivieri, A. (1993). *La televisión de Venezuela: 40 años de Radio Caracas Televisión*. Cali, Colombia: Carvajal S.A.
- RCTV. (2003). *RCTV de la A a la Z. Primer diccionario de la televisión venezolana*. Caracas: Editarte.
- Sullivan, W. (1992). Situación económica y política durante el período de Juan Vicente Gómez. En A. Boulton (Comp.), *Política económica en Venezuela 1810-1991*. Caracas: Fundación John Boulton.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Coddington. (s.f.). *Dudley F. Phelps*. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/8026096@N04/4887783914/?rb=1>

El Nacional. (1953). Anuncio publicitario publicado en el cuerpo de Espectáculos, página 7. Recuperado de <https://www.pinterest.com/pin/179299628888341597/>

Gaceta Oficial N.º 20.248 del 1 de agosto de 1940. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/152937526/Ley-de-Telecomunicaciones-1940>

Gallegos, R. (1929). *Doña Bárbara*. Recuperado de

<http://www.portalalba.org/biblioteca/GALLEGOS%20ROMULO.%20Dona%20Barbara.pdf>

Nestares, J. (2019). *OPA The First Modern Entrepreneur of Venezuela*. Library of Congress Control Number: 2019901607.

Universidad de Illinois, Estados Unidos de América. (s.f.). *Programas de grado entre 1946 y 1951*. Recuperado de <https://ia800202.us.archive.org/15/items/commencementprog19461951univ/commencementprog19461951univ.pdf>

Verezuola, S. (2017). *Efemérides de figuras notables de Venezuela: Arturo Santana*. Recuperado de <http://venezuelaehistoria.blogspot.com/2017/08/arturo-santana.html>

Wikipedia. (s.f.). *Eleazar López Contreras*. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Eleazar_L%C3%B3pez_Contreras

Wikipedia. (s.f.). *William H. Phelps*. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/William_H._Phelps_Sr

Wikipedia. (s.f.). *Televisora Nacional Venezuela*. Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Televisora_Nacional_\(Venezuela\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Televisora_Nacional_(Venezuela))